

Lecturas para lectores

Las obras que convierten en protagonistas a los libros y a su universo se consolidan como tendencia literaria

DAVID GUZMÁN (dguzman@elperiodico.com)

No se trata esta vez de tem-
plarios ni oscuros villanos
ni de grandes sagas fami-
liares. Los protagonistas de
la enésima tendencia literaria están
hechos de pasta de papel, nacen
moldeados a imagen y semejanza de
los volúmenes que los contienen.
Son en realidad los propios libros y
el vasto universo de la literatura
quienes de un tiempo a esta parte
nutren y pueblan ficciones de toda
indole. Del *thriller* a la fábula y de la
novela negra a la viñeta, las tramas
se repliegan sobre sí mismas y, en su
juego de espejos frente al mundo
real, abren caminos fecundos en su
apelación a la lectura como proceso
creativo. Nada nuevo, por otra parte.
Como precisa el profesor y crítico
Domingo Ródenas, «la tematización
del libro y lo literario dentro de la
misma literatura es un fenómeno
que acompaña la existencia de la li-
teratura desde sus orígenes». Sin em-
bargo, en esta última reaparición «se
trata de una *metalliteratura* temática y
no formal, es decir apoyada en la
trama y no en la aburrida autorrefe-
rencialidad del texto», añade Róde-
nas. He aquí, pues, seis aproximacio-
nes distintas y recientes al viejo mo-
tivo del libro dentro del libro.

LECTORES DE FÁBULA

► Un roedor que metaboliza los li-
bros que devora (literal y literaria-
mente) ha sido sin duda uno de los
éxitos de la temporada. Parábola fe-
liz sobre el amor a la lectura, *Firmin*
(Seix Barral / Columna), de Sam Sa-
vage, epitomiza una corriente de
fábulas más o menos alegóricas que
exaltan el valor transformador de
los libros y el papel demiúrgico del
lector. ¿Cabe, pues, inferir una ma-
yor complicidad en este tipo de fi-
cciones? A juicio de Elena Ramírez,
directora editorial de Seix Barral, «la
lectura es por principio una activi-
dad solitaria, y estos libros guardan
una mirada de lector a lector, una
identificación solo posible a través
de los libros». Y acaso de los liberos,
porque sí el de *Firmin* es un taticada,
el protagonista de *El librero de Selimun-
te* (Gadir), de Roberto Vecchioni, me-

LAS GUÍAS

Maestros del placer de leer

A SU MODO SON LIBROS SOBRE
LIBROS, PERO DE NO FICCIÓN:

► **Un plan de lectura para toda la
vida** (Planeta), de Clifton Fadiman
y John S. Major. Un clásico de
1960, revisado y ampliado, que se
postula como un trayecto cro-
nológico por «todo lo que vale la
pena leer» de Homero a Gabriel
García Márquez pasando por el
Corán y Galileo Galilei. En exceso
anglocéntrico, incorpora datos
históricos de obras y autores y co-
mentarios valorativos.

► **Creadores** (Letra), de E. L.
Doctorow. El autor de *La gran
marcha* indaga en las composicio-
nes de otros tantos novelistas,
desde la construcción interna de
Moby Dick, los «pecados literarios»
del «gacetillero» Edgar Allan Poe,
la búsqueda espiritual en la *Améri-
ca* de Kafka, o las vicisitudes
históricas de *U.S.A.*, «obra maes-
tra» de John Dos Passos.

► **Dins del mirall** (Grao), de Pep
Mollist. Escritor, bibliotecario, y ex-
perto en literatura infantil y juvenil,
Mollist traza un amplio itinerario pa-
ra padres y educadores con pro-
puestas de lectura de 0 a 14 años.
Entre el pequeño elefante Babar y
el *Mecanoscrit del segon origen*,
títulos como *El patito feo*, *Pipí Cal-
zaslargas* y *La isla del tesoro*.

► **Lecturas de ficción contem-
poránea** (Cátedra), de Javier Apa-
ricio Maydeu. Subtitulada *De Kafka
a Ishiguro*, es una excelente carta
de navegación por la narrativa uni-
versal del siglo XX. La integra una
selección de críticas clasificadas en
tendencias estéticas con intro-
ducción, bibliografías y un apéndice
que propone una exhaustiva bi-
blioteca de la mejor ficción.

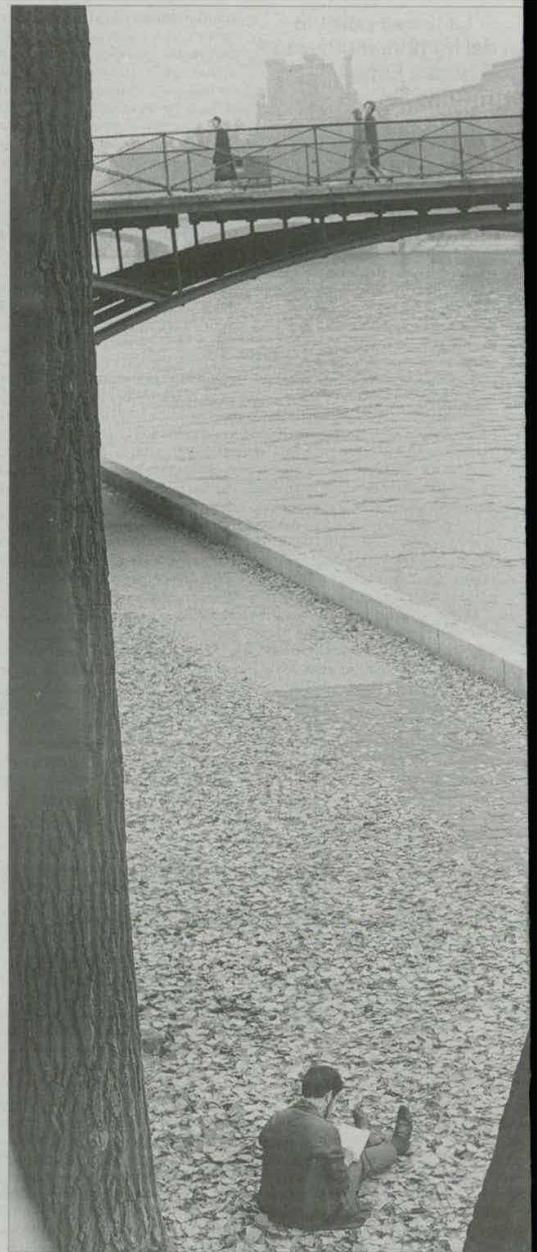
rece un lugar de honor entre los
anaqueles: un sabio anacoreta y sin
clientes que se entrega a la lectura
de grandes clásicos en voz alta, ante
la admiración de un chaval de 13
años, el narrador, que escucha aga-
zapado en su librería.

Distinta en sus procedimientos, la
historia de *La ladrona de libros* (Lu-
men / La Campana), de Markus Zu-
sak, contiene un canto parejo al po-
der lenitivo de las palabras en la pe-
riplecia de Liesel, la niña que sobrevi-
ve hurtando y leyendo libros en la
Alemania nazi. Otra lectora-protago-
nista, en los antipodas de Liesel, es
la urdidura por el dramaturgo Alan
Bennett en *Una lectora nada común*
(Anagrama / Empúries). Nada menos
que la reina de Inglaterra funge
aquí de incipiente letraherrida, una
Isabel II capaz de increpar a Henry
James y cuya repentina afición a los
libros genera un rechazo sintomáti-
co en Buckingham Palace.

LABERINTOS LETRADOS

► Tramas que se expanden/subsumi-
das en literatura, referencias veladas
o citas explícitas, no son pocas las
novelas que establecen un diálogo
intertextual con la tradición o con el
acto de la lectura. Ejemplo polidrí-
co de esta tendencia es la antología
Libro de libros (451), compilación de
textos -y pinturas- que constituyen
un verdadero homenaje al objeto li-
bro como fuente de conocimiento,
de Borges a Ray Bradbury pasando
por Cervantes y la Biblia. Borgiana y
laberíntica es también la propuesta
de Carlo Frabetti, cuya trilogía *El li-
bro infierno* (Lengua de Trapo) adapta
la estructura de la *Divina Comedia* en
un arranque que convierte al demo-
nio en bibliotecario y al infierno en
una biblioteca de nueve círculos
donde los libros purgan sus pecados.

Autorreflexiva y austriana, *Lho-
me manuscrit* (Proa / Moll), de Manuel
Baixauli, premio de la Crítica Catala-
na, traza una intriga especular con
los textos que va encontrando el pro-
tagonista -que apelan a su propia
biografía- y el *Dietari* que él mismo
(re)escribe. Una novela obsesiva y
exigente que permite cuestionar el



modelo de lector de estas ficciones.
«Mientras lo metalliterario -señala
Ródenas- no quede limitado al pla-
no estructural o verbal, no hay peli-
gro de que este tipo de obras se con-
viertan en coto privado para críticos
y demás lectores sectoriales. Lo prueba
el éxito de autores como Enrique Vi-
la-Matas, avezado en tachonar sus
obras de elementos autorreferencia-
les, quien reconoce que «la mezcla

de realidad y ficción es una tenden-
cia que ha existido desde *La asesina
ilustrada*, su primera novela. En los
últimos tiempos -matiza- «se ha
perfeccionado el procedimiento, pe-
ro no deliberadamente, sino de ma-
nera natural, pues así es tal como
conció el mundo».

Cierta narrativa popular tiende
también a virar hacia sí: el ciclón de
El juego del ángel (Planeta), de Carlos



el Periódico

Nacional General
Diaria

Tirada: **212.306**
Difusión: **162.037**
(O.J.D)
Audiencia: **567.129**
(E.G.M)
16/07/2008

Sección: -
Espacio (Cm_2): **866**
Ocupación (%): **80%**
Valor (€): **16.073,83**
Valor Pág. (€): **19.921,00**
Página: **59**

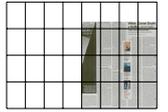


Imagen: **Si**



El puente de las artes, una de las 60 fotografías de André Kertész que hasta el 7 de septiembre pueden verse en la exposición *El íntimo placer de leer*, en el Espai Cultural Caja Madrid de Barcelona.

Ruiz Zafón, ha incorporado al universo del Cementerio de los Libros Olvidados al escritor David Martín y su novela *La ciudad de los malditos*. Y no en un camposanto, sino en la más célebre de las bibliotecas cifra Steve Berry el enigma de *La conexión Alejandria* (Seix Barral), donde el agente Malone encabeza una intriga en torno al destino de los manuscritos alejandrinos.

HOMENAJES Y RECREACIONES

Es con diferencia uno de los creadores más citados, versionados y aun plagiados, pero además William Shakespeare pertenece a la selecta galería de clásicos que ha alcanzado un lugar protagónico en las ficciones. En forma de suspense o de intriga detectivesca, la sombra del Bardo aparece en al menos tres novelas en el último semestre: *Los pasos perdidos de Shakespeare* (Destino), de Carlos Basso; *Sepultado con sus huesos* (Umbriel), de Jennifer Lee Carvell, thriller riguroso y documentado en que la protagonista, perseguida por un asesino que imita las muertes shakespearianas, ha de custodiar el manuscrito de Cardenio, la obra perdida inspirada en el *Quijote*; y en fin, *El libro del aire y de las sombras* (Alfaguara), de Michael Gruber, compleja intriga-puzzle que mezcla cartas encriptadas, eruditos, mafia rusa, y, por supuesto, manuscritos inéditos del autor de *Hamlet*.

El peso de la tradición victoriana se revela palmario en la relectura de Diane Setterfield *El cuento número trece* (Lumen / Empúries), en la que el encargo de una anciana escritora para que la protagonista redacte su biografía conduce a una intriga de ribetes góticos que tributa declarados homenajes a *Jane Eyre* y *La dama de blanco*. También el empeño autobiográfico alienta *L'ale del búfal a l'hivern* (Proa), de Neus Canyelles, donde la narradora logra dar con la novelista Gween Rees, álgar ego de Jean Rhys, retirada en una isla para consignar una vida hecha de secretos, pasiones y fragmentos literarios.

TINTA NEGRA Y FANTÁSTICA

La complejidad mental atribuida al escritor y la variedad de mundos posibles han conducido también al género policiaco y la fantasía por derroteros intraliterarios. En forma de sátira mordaz en el caso de *Dreera al paradís* (Edicions 62 / Grijalbo), donde Teresa Solana lleva a su pareja de detectives a investigar el crimen de una escritora la noche en que resulta premiada en el Ritz, en una trama que contiene páginas de crítica-ficción descacharrantes. O envuelto en suspense henryjamesiano en *La muerte lenta de Luciana B* (Destino), de Guillermo Martínez, verdadero *tour de force* entre dos creadores y una ambigua secretaria acosada por muertes azar novelísticas.

La vuelta de tuerca de Federico Fernández Giordano, Premio Mino-tano 2008, lleva por título *El libro de Nobac*, novela trufada de guiños en la que el anciano Valdemar contrata al escritor Edgar Pym y a una periodista para que consignen su historia: un oscuro libro que lleva años escribiéndose a sí mismo, narrando y prediciendo su propia vida. Más fantacientífica y sin duda surreal es la saga de la detective literaria Thursday Next, de Jasper Fforde, cuya última misión, *El pozo de las tramas perdidas* (Ediciones B), deriva de las consecuencias jurídicas de haber alterado el argumento de *Jane Eyre*.

A LA SOMBRA DE ENDE

Con permiso de Roald Dahl, es el influjo de *La historia interminable*, de Michael Ende, el que mejor demuestra la vigencia del modelo en literatura infantil y juvenil. Ramírez, de Seix Barral, cita a Ende para recordar que «no hablamos de una moda coyuntural», y califica de «diamantes de enorme potencial» las propuestas que integran «al libro como puerta abierta a un mundo maravilloso». Es el caso de la trilogía de Cornelia Funke *Mundo de Tinta* (Siruela / La Magrana), donde el objeto libro funciona como espejo que trasvasa historias y personajes entre la realidad y la ficción. O el de John Connolly en *El libro de las cosas perdidas* (Oniro), en que el huérfano protagonista es exhortado por seres fabulosos surgidos de los volúmenes de sus estantes.

De planteamiento distinto, *El camino de Sherlock* (Alfaguara), de Andrea Ferrarri, convoca sin embargo otro referente universal, el del sabueso Holmes, para relatar las aventuras de un joven forzado a resolver tres crímenes aplicando la lógica de su ídolo literario. Con todo, la directora de *CLJ* (*Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*), Victoria Fernández, confiesa no tener claro «que el protagonismo de los libros dentro de los libros sea un factor decisivo para despertar el interés por la literatura». Lo único que «realmente funciona» —remacha— es una buena historia.

PLUMA Y SIGUE

Que la tentación metaliteraria no se circunscribe a los géneros mayores lo prueban títulos como *Fun Home* (Reservoir Books / La Magrana), de Alison Bechdel, sorprendente novela gráfica sobre el despertar sexual y literario de una adolescente cuyas viñetas cruzan Hemingway con Proust, Wilde y Joyce. Y entre otras novedades inminentes que amplificarán el fenómeno, la *reminiscencia* se presenta dickensiana en Salamandra y La Magrana con la aparición de la celebrada *Mister Pip*, de Lloyd Jones, acerca de la relación de un profesor y su alumna con el mundo de *Grandes esperanzas*. Pese a todo, Ródenas considera «un dato meramente cuantitativo que ahora se produzca un aumento de ficciones en torno al libro. Aunque la hipótesis sí es cualitativa: «Me gustaría pensar que todo esto revela una recuperación del aura del libro como objeto misterioso depositario de saberes insondables y fuente de felicidad».

Wilde, Conan Doyle y Kafka, personajes

Crece el recurso de convertir escritores reales en héroes de ficción

RICARD RUIZ GARZÓN [ruiz@elperiodico.com]

Cuando, en *El retrato de Dorian Gray*, escribió que «el gran poeta, el poeta realmente grande, es la menos poética de las criaturas», Oscar Wilde no debía imaginar que siglo y cuarto después él mismo refutaría el aserto al erigirse en uno de los literatos más recreados como personaje. Rematando una tendencia que marcó el 2006, cuando Henry James se convirtió en héroe de las ficciones *Ill autor, el autor!*, de David Lodge (Anagrama), y *The Master. Retrato del novelista adulto*, de Colm Tóibín (Edhasa), el propio Wilde y Arthur Conan Doyle abren este 2008 un pequeño boom precedido de fantasías sobre, entre otros, el creador de Sherlock Holmes (*Arthur & George*, de Julian Barnes), la Generación del 27 (*Fabulosas narraciones por historias*, de Antonio Orejudo), Francisco de Quevedo (*La hora de Quevedo*, de Baltasar Magro) y H. G. Wells (*El mapa del tiempo*, de Félix J. Palma, Premio Ateneo de Sevilla que será publicado en noviembre por Algaída).

Destacada entre las novedades del año en tan singular subgénero, la novela *Oscar Wilde y una muerte sin importancia*, del parlamentario británico Gyles Brandreth (1948), ofrece desde Ediciones Plata un divertido retrato del dramaturgo irlandés. Obligado, en 1889, a resolver junto a Conan Doyle y su íntimo amigo Robert Sherard el asesinato de un efebo al que dispensaba gran afecto, el Wilde de Brandreth no es solo mordaz, chispeante y fiel a la historia, sino que revela unas dotes holmesianas que hubieran asombrado al mismísimo Moriarty. Llena de guiños que prefiguran desde la ficción su vida y su obra, la novela, narrada con verosimilitud desde la óptica de Sherard, ofrece además entre líneas muchas de las ingeniosas citas de Wilde,

entre ellas y no por azar «la única forma de evitar la tentación es caer en ella». Pese a tratar con elegancia victoriana las conocidas tentaciones del autor, la propuesta de Brandreth, la primera de una serie, confirma por tanto que un buen homenaje siempre es en Wilde de todo menos aburrido.

Igualmente atractiva, la compilación con la que 451 Editores acompaña el relanzamiento de la novela de Fernando Marías *Esta noche morirá* supone un habilidoso juego entre realidad y ficción protagonizado por sonadas víctimas de la historia de la literatura. Formada por relatos de Elia Barceló, Lorenzo Silva, José Carlos Somoza, Marta Rivera de la Cruz y el editor Javier Azpeitia, entre otros, la *Historia secreta de la Corporación* aborda con creatividad la presunta existencia de esta institución inventada por Marías, dedicada durante siglos a extorsionar a grandes artistas para obtener sus mejores obras y guardarlas en secreto hasta que alcancen su máximo valor.

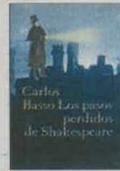
EL JUEGO # Siguiendo el juego, el lector conocerá así cuál es el capítulo final de *El castillo* de Franz Kafka, por qué Cesare Pavese ocultó su única novela amorosa, quién fue el peludo Hamlet que inspiró su obra a Shakespeare o, no se lo pierdan, cómo un ex trabajador de la censura del franquismo, capaz de sorber varios litros de agua por el año, logró el Nobel.

Más cercana al *best-seller* entre culto y esotérico, por último, la novela de Carlos Basso (Santiago de Chile, 1972) *Los pasos perdidos de Shakespeare* (Destino) se centra en la famosa polémica sobre la identidad del dramaturgo, aquí debatida entre manuscritos secretos por Jules Verne, Conan Doyle y Joseph Bell, el doctor real que le inspiró la figura de Holmes. Repleta de mensajes cifrados, revelaciones sobre masones y rosacruces y motivos para avalar que el autor de *El Rey Lear* fue Francis Bacon y no el sanalfabete carnicero Guglielmo Shaxpere, la novela, que incluye cameos de Harry Houdini y Bram Stoker, aspira a mucho, pero se frustra por sus derivas a lo Dan Brown y por ciertos errores: el más grave, abundando en ella los homenajes a Conan Doyle y al celebre detective de Baker Street, ubicar la muerte de Holmes en la obra *Su último saludo en el escenario* (ocurrió en *El problema final*). Como diría Watson...



OSCAR WILDE Y UNA MUERTE SIN IMPORTANCIA
Gyles Brandreth

Traducción: Alejandro Palomas
Editorial: Plata
Páginas: 350
Precio: 16 €



LOS PASOS PERDIDOS DE SHAKESPEARE
Carlos Basso

Editorial: Destino
Páginas: 312
Precio: 16,50 €



HISTORIA SECRETA DE LA CORPORACIÓN
Varios autores

Editorial: 451 Editores
Páginas: 194
Precio: 15,50 €